

Dos ponencias versaron sobre comentarios al Apocalipsis hechos en el Nuevo Mundo, en fechas muy cercanas a la primera evangelización y, por tanto, interesantes dentro de la polémica acerca de la influencia del Abad Florense sobre los ideales evangelizadores de los llamados «Doce apóstoles» de Mexico y de Lima. El profesor Josep I. Saranyana (Universidad de Navarra) estudió el posible joaquinismo del *Tratado del Apocalipsis* de Gregorio López († México 1596); mientras que la profesora Ana de Zaballa (Universidad del País Vasco) se ocupó de la *Declaración del Apocalipsis* de Francisco de la Cruz. Respecto de la obra de Gregorio López, el profesor Saranyana concluyó negativamente acerca de su joaquinismo. También las conclusiones de la profesora De Zaballa arrojaron una respuesta negativa sobre el joaquinismo de la *Declaración*: a pesar de las semejanzas entre el tercer estado del que habla el Abad y las características de la Iglesia reformada que describe De la Cruz, esta última carece de rasgos esenciales del tercer estado joaquinita, como son la supresión de la jerarquía y la instauración de una nueva economía de la salvación.

El profesor Cesare Vasoli (Università di Firenze) pronunció el discurso conclusivo sintetizando, en una brillante visión de conjunto, las aportaciones de las distintas ponencias.

María Cruz GONZÁLEZ AYESTA

Facultad de Teología
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona

Simposio Internacional

«Diálogo fe-cultura en la antigüedad cristiana»

(Pamplona, 17-19 de noviembre de 1994)

El diálogo fe-cultura es un tema muy actual y, a la vez, decisivo en el magisterio del presente Pontífice Juan Pablo II, que se ha convertido en el gran predicador y promotor de una nueva evangelización. El tema central de este Simposio ha sido «el diálogo fe-cultura en la antigüedad cristiana», que tiene un valor permanente en la vida de la Iglesia. Por la amplitud del horizonte de estudio el diálogo se limitó a tres ámbitos culturales: pensamiento, vida social y comunicación. El marco histórico general abarcó el periodo que se extiende entre el siglo I y el siglo VIII, considerado por la comunidad científica como la época patrística.

La inculturación de la fe en aquellos momentos iniciales de la historia eclesial es un modelo y un testimonio vivo del grado de entendimiento y de discrepancia que se desarrolló entre el cristianismo de los primeros siglos y el mundo cul-

tural grecolatino de la misma época. De ahí su actualidad para nosotros, ya que los Padres de la Iglesia intentan expresar la fe encuadrando su lenguaje dentro del pensamiento de su época, lo cual es un rasgo fundamental en la vida cristiana de todos los tiempos.

Con este propósito, entre los días 17 y 19 de noviembre de 1994, se reunieron en la sede de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra varias decenas de especialistas en estas materias, para presentar y debatir una serie de ponencias. Ha sido una reunión interdisciplinar como lo muestra el hecho de que hayan participado profesores y científicos de diversas ramas del saber, como filólogos, patrólogos, filósofos, historiadores y expertos en Derecho romano.

El Simposio, dirigido por el Dr. Domingo Ramos-Lissón, ha sido organizado por el Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra, con el patrocinio del Consejo Pontificio para la Cultura. Su Presidente, el Emmo. y Revmo. Sr. Cardenal Paul Poupard, ha sido también quien ha presidido las sesiones del Simposio.

El primer día, tras el saludo de bienvenida, transmitido por el rector de la Universidad, Dr. Alejandro Llano, y por el decano de la Facultad de Teología, Dr. Pedro Rodríguez, pronunció el Cardenal Poupard la conferencia inaugural. En ella analizó el proceso de inculturación llevado a cabo por los Padres de la Iglesia, para concluir con los rasgos que deberían acompañar todo proceso evangelizador. De este modo resaltó no sólo la expresión de los contenidos de la fe mediante el lenguaje y el universo mental en que los Padres se encontraban, sino sobre todo la necesidad de apropiarse de la cultura de modo crítico, respetando los procesos de continuidad y ruptura cuando la relación fe-cultura así lo exigió. También puso de relieve el valor ejemplar de la vida de los cristianos, por ser ante la sociedad grecorromana testimonio vivo del ministerio y del servicio caritativo de la comunidad. Por eso quedó claro que el proceso de inculturación de la fe es complejo, pues lleva consigo riesgos, por cuanto exige libertad del creyente ante las distintas opciones de la cultura contemporánea y, a la vez, un vigilante discernimiento. La clave de la confianza se encuentra en la frase de San Pablo frecuentemente repetida y comentada por los Padres: «recapitular todas las cosas en Cristo» (Eph. 1, 10).

A continuación, el profesor H. Chadwick, de la Universidad de Oxford, se centró en el caso de san Justino mártir, para estudiar el diálogo de los apologistas cristianos con la filosofía. El profundo conocimiento de la tradición platónica, que san Justino había recibido de sus maestros, fue sometido por éste a una actitud crítica para llegar a la conclusión de que los escritores bíblicos refieren sus enseñanzas al principio y al final de las cosas, mientras que los filósofos pueden ayudar a entender los asuntos menos relevantes.

El profesor J. M. Blázquez, de la Universidad Complutense de Madrid, comentó detalladamente la reacción pagana ante el cristianismo. Diferenció la res-

puesta de la plebe, casi todo calumnias y exageraciones que malinterpretaban la doctrina o la vida de los cristianos, de la reacción de los intelectuales (Celso, Luciano, Porfirio, Julián) dirigida más bien al aparente ateísmo o superstición que vivían los cristianos por no adorar a los dioses del panteón romano.

El profesor Ch. Stead, de la Universidad de Cambridge, desarrolló el papel de la filosofía en la escuela catequética de Alejandría, que se convirtió a su vez en foco de irradiación cultural. Stead se circunscribió a los siglos III y IV, desde Clemente hasta Atanasio, y, después de ofrecer una visión general, sometió a una detallada crítica la obra sobre el arrianismo del profesor R. Williams, para terminar con un análisis de la influencia del platonismo en la cristiandad de Alejandría. Ciertamente Orígenes utiliza concepciones de poderosa resonancia filosófica, pero después de este autor la distancia entre el platonismo y la escuela alejandrina se agranda progresivamente, al rechazar todo lo que se oponía entre ambos.

La profesora Y. de Andía, Directora del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de París, abordó las relaciones entre teología y filosofía en el Pseudo-Dionisio y subrayó la originalidad con que este pensador relacionó el cristianismo con el helenismo. Es uno de los autores de mayor influencia en Oriente y Occidente, por el modo fascinante de ascender de negación en negación hacia el más allá inaccesible y por una teología mística que es teología del misterio. De Andía concluyó que, en atención a su fidelidad a los datos revelados, Pseudo-Dionisio es, además de muy original en su pensamiento, una figura cumbre de la definitiva cristianización del helenismo.

En el segundo día del Simposio, el Profesor V. Grossi, Rector del Instituto Patrístico «Augustinianum» de la Pontificia Universidad Lateranense de Roma, presentó en primer lugar los rasgos más relevantes del método teológico de san Agustín para, a continuación, ejemplificar la aplicación de ese método en un aspecto concreto de la antropología agustiniana: la teología del cuerpo; también destacó la importancia que el Hiponense atribuye a la libertad como marco en el que se da la relación humana con Dios, porque el hombre es un ser relacional.

El profesor D. Ramos-Lissón, de la Universidad de Navarra, hizo una valoración del diálogo entre el poder político y los cristianos según las fuentes de las actas martiriales de los tres primeros siglos. Además de plantear el tema de las posibles causas, religiosas y políticas, de las persecuciones, resaltó la íntima unión con que los cristianos vinculaban la vivencia de su fe y la confesión de la verdad, de modo que, a pesar de su actitud dialogante, siempre tuvieron que proclamar la verdad, sacando fuerza de su fe.

El profesor H. Drobner, de la Facultad de Teología de Paderborn, se centró en la relación entre la paideia griega y la enseñanza cristiana de los siglos II a IV. Fue ésta una cuestión crucial para la vida de la Iglesia primitiva, ya que toda conversión debe formar su propio sistema de educación y dar una unión íntima intelectual.

tual y espiritual que propague su ideal de generación en generación. Drobner analizó el sistema educativo griego, la *paideia*, y luego los aspectos que la Iglesia aceptó y rechazó de ella; aunque la Iglesia no pudo en esos siglos crear un sistema educativo cristiano distinto del tradicional grecorromano, sin embargo, a partir del siglo IV y V se propagaron las escuelas monacales que suplantaron a las *scholae* clásicas.

En el tercer día del Simposio, el profesor M. van Esbroeck, de la Universidad de Munich, estudió la política religiosa del Oriente cristiano en el periodo comprendido entre los emperadores Marciano y Mauricio. De este modo mostró cómo la inculturación supone recoger ciertos atributos transcendentales de las divinidades anteriores, así como algunas categorías y expresiones lingüísticas de la vieja religión. Y es que la relación entre teología y política ocasiona que se dé continuidad a símbolos paganos anteriores. Igualmente, fue la intencionalidad política la que principalmente avivó las disputas cristológicas que tendían a distanciar a Bizancio de las otras ciudades importantes del Oriente cristiano.

A. Quacquarelli, profesor de la Universidad de Roma «La Sapienza», ilustró con ayuda de diapositivas la pervivencia del mito pagano en la iconografía cristiana por motivos no propiamente teológicos, sino meramente pedagógicos; el pueblo se dejaba motivar no tanto por largos discursos, cuanto por pocas y claras representaciones visuales. También resaltó el carácter de medio de comunicación social inherente a la iconografía paleocristiana, ya que el sujeto mitológico servía para transmitir más rápidamente algunos conceptos que debían ser arraigados en los ánimos. De todos modos, también quedó claro que la mayor parte del repertorio iconográfico paleocristiano se inspiraba en la Biblia. La Iglesia antigua supo ponerse en la longitud de onda de la gente contemporánea para que la fe pudiera abrir sus ojos, como había sucedido con los ciegos que en el Evangelio creyeron en Jesús como Hijo de David.

El profesor A. Fontán, de la Universidad Complutense de Madrid, disertó sobre la importancia de la retórica y cultura literaria en los discursos y homilías de los pastores que evangelizaron a los pueblos suevos. Su conferencia se centró en el análisis literario del *De correctione rusticorum* de san Martín de Braga, mostrando que esa obra seguía las pautas retóricas marcadas por san Agustín en *De doctrina Christiana*; y, además de acentuar la fidelidad literaria de Martín a la retórica clásica, Fontán se detuvo en exponer el combate contra supersticiones provenientes de la anterior religiosidad céltica de los habitantes del reino de los suevos.

También en la Hispania antigua se centró la ponencia del profesor J. Orlan-dis, de la Universidad de Navarra. Se refirió al cambio de actitud de los cristianos frente a la muerte, a diferencia de los paganos, y los diversos modos de expresión de esta cultura cristiana de la muerte. Para ello analizó la pastoral penitencial y de consuelo que diversos obispos hispano-visigodos llevaban a cabo con los moribundos.

El Simposio fue clausurado por su director, el Dr. D. Ramos-Lissón, el cual resaltó el talante dialógico con que se habían desarrollado esas jornadas. También puso de relieve la interdisciplinariedad de los participantes y mostró con acierto la necesidad de promover más este tipo de encuentros, que suponen impulsar una línea de investigación hasta ahora no muy desarrollada en la Universidad española.

El fruto de las ponencias se pudo apreciar con toda su vitalidad en las sesiones de trabajo que seguían a la lectura de aquellas, por la riqueza multidisciplinar de los profesores asistentes. Estamos seguros de que, como fruto de este Simposio, se abrirán nuevas perspectivas de estudio y se estimulará a los jóvenes participantes a seguir por varias de las líneas de investigación que en esos días se expusieron. Esperamos la publicación de las actas del Simposio para poder volver a repasar los pensamientos expresados en las diferentes conferencias.

Ha sido, pues, un gran acierto del Consejo Pontificio de la Cultura y, en especial, del Cardenal Paul Poupard el patrocinio de este Simposio que ha posibilitado esta reunión de especialistas en una materia tan interesante para la tarea evangelizadora de la sociedad actual. Los Padres de la Iglesia son ciertamente el ejemplo a seguir porque han conseguido llevar a cabo el mejor proceso de inculturación en la historia de la Iglesia.

Sergio MARTÍNEZ SARRADO
Instituto de Historia de la Iglesia
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona

Libros históricos de la Universidad de Navarra en la Universidad Nacional Autónoma de México*

1. *Palabras de la Dra. Carmen J. Alejos-Grau*

En primer lugar, quiero agradecer a la Dra. Gisela Von Wobeser, directora del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, a la Dra. Pilar Gonzalbo,

* El día 28 de septiembre de 1994 tuvo lugar en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, bajo la presidencia de la directora del Instituto, Dra. Gisela von Wobeser, la presentación de tres libros preparados por colaboradores del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra. Ocuparon la mesa, además de la Dra. Gisela von Wobeser: la Dra. Pilar Gonzalbo, Profesora-investigadora del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México; la Mtra. Elsa Cecilia Frost, Pro-